

6. OPCIONES POLÍTICAS EN EL CASO DEL ARCO LATINO

Roberto Camagni

6.1. Consideraciones generales y tareas de la política nacional

El actual contexto postcrisis de las economías adelantadas está profundamente caracterizado por el relanzamiento de la intervención pública en el ámbito económico por medio de:

- políticas de rescate, especialmente en el ámbito financiero cuando estalló la crisis;
- políticas anticíclicas a corto plazo, que pretenden estimular la demanda interna y afectan, principalmente, a los sectores de la construcción y las infraestructuras, (todavía en una fase inicial posterior a la crisis);
- la elaboración de nuevas normas y regulaciones, especialmente para controlar los riesgos financieros y los productos financieros más especulativos;
- políticas estructurales a largo plazo para reforzar los sectores industriales y su orientación hacia las nuevas tecnologías y nuevos paradigmas de producción.

Uno de los esfuerzos más importantes en la elaboración de políticas económicas para los próximos años tiene que centrarse, también de acuerdo con la UE, en el fortalecimiento de la relación entre las intervenciones a corto y a largo plazo, que se debe conseguir a través de las llamadas cada vez más “inversiones inteligentes” (*smart investments*). El objetivo general tendría que ser revitalizar la demanda interna y, al mismo tiempo, fomentar la competitividad local y nacional del sistema productivo.

Por descontado, en la reciente evolución del periodo posterior a la crisis ha surgido una nueva y estricta limitación, relacionada con la condición crítica de los déficits y las deudas públicas. De alguna forma, la crisis, que se inició principalmente en el contexto financiero y después afectó a la economía “real”, ha puesto las cuestiones financieras en primer plano, con las dificultades, los costes y los riesgos de los mercados financieros asumidos por las deudas soberanas. Obviamente, ello implica que el camino para salir de la crisis tiene que ser mucho más estricto, con la imposibilidad de ampliar el gasto público y la necesidad de comprometer una mayor cuota del ahorro privado para el relanzamiento de las inversiones y para el apoyo de las políticas públicas.

En un escenario que se extiende hasta el año 2025, las políticas estructurales necesarias son claves y, de hecho, representan una parte integrante y sistemática de los escenarios presentados y elaborados en este estudio. Incluso en el escenario de referencia están presentes en forma de apoyo a la aparición de un nuevo paradigma de producción, el de la *economía verde*, orientando hacia una dirección coherente y sinérgica las inversiones públicas y privadas. Pero, claro

está, la centralidad de las políticas previsoras, visionarias e intencionales es más visible en el escenario proactivo, donde los *policy-makers* trabajan con la hipótesis de una percepción completa e, incluso, anticipando del cambio estructural, y donde se tiene en cuenta una participación activa en los nuevos objetivos y estilos políticos.

Sin embargo, vincular los objetivos y las herramientas a corto y a largo plazo no es el único requisito para la eficacia de las políticas económicas y estructurales. Es necesaria una consistencia similar entre las acciones de los diferentes niveles de gobierno, tanto desde el Gobierno de la Comunidad como desde los gobiernos nacionales, regionales y locales. Este objetivo se puede conseguir a través de los esfuerzos de coordinación explícita (gobernanza multinivel) o a través del comportamiento sinérgico implícito por el que cada nivel político opera con sus propios instrumentos y dentro de sus competencias, adoptando una actitud totalmente complementaria. Este requisito de comportamiento cooperador implica, en términos operativos, dos elementos principales:

- una alta permeabilidad entre los niveles políticos y, en concreto, la vinculación de los procesos *top-down* de diseño de políticas, programación y apoyo financiero con los procesos *bottom-up* de diseño e implementación operacional de proyectos; i
- la importancia de las políticas locales que actúan sobre los distintos aspectos del capital territorial y su aplicación a través de procesos inclusivos de construcción de la visión de futuro y de elaboración de proyectos.

Las principales áreas de diseño e implementación de políticas hacen referencia a dos ámbitos fundamentales: las políticas de demanda (agregadas, pero también locales) y las políticas de oferta (regionalizadas).

Políticas de demanda

a. La cuestión más urgente de las políticas de demanda se refiere al diseño de una estrategia de salida del actual déficit de los presupuestos de los Estados miembros, que reduzca la dependencia del gasto público. La intervención pública directa a través del consumo público y la inversión se tienen que sustituir por un gasto público indirecto menos costoso, que se podría traducir en incentivos a la demanda privada, o por políticas de regulación adecuadas. En este caso, en vez de tratar de forzar una anticipación del gasto privado en bienes duraderos, como automóviles y aparatos eléctricos, el objetivo de dar apoyo a la demanda privada se podría alcanzar en los ámbitos de la edificación y la construcción, a través de incentivos para el ahorro de energía y soluciones políticas prudentes de desregulación. En el caso de los

sectores en los que todavía persisten monopolios, como por ejemplo el de las telecomunicaciones y muchos servicios privados, comerciales y profesionales, el mismo objetivo podría conseguirse mediante el apoyo a nuevos ámbitos de demanda, como los servicios culturales y educativos.

- b. La creación de nuevas fuentes de demanda agregada, como la apertura de nuevos mercados internacionales en países en vías de desarrollo. Esta estrategia implica acuerdos comerciales con estos países en relación con sus mercados interiores y el mercado de la UE, como por ejemplo en el campo de los productos agrícolas, el apoyo a sus políticas de desarrollo a través de múltiples formas de cooperación, y, en el caso de los países emergentes con grandes superávits en sus balanzas comerciales, esfuerzos conjuntos internacionales para llegar a un acuerdo con respecto a una prudente pero constante reevaluación de sus monedas.
- c. El apoyo total al lanzamiento de nuevos paradigmas de producción, que impliquen múltiples avances tecnológicos, múltiples aplicaciones en una amplia gama de sectores y múltiples posibilidades de innovación de productos. El caso del paradigma de la *economía verde* es el ejemplo perfecto: su aparición podría contar con el apoyo de regulaciones medioambientales adecuadas y algún tipo de apoyo financiero público. Abraza una amplia gama de innovaciones, que afectan sectores como la producción de energía, la edificación y la construcción, actividades industriales y de I+D avanzadas, el transporte y la agricultura. En este último caso, un ejemplo interesante es la reciente propagación del modelo de agricultura de kilómetro cero, que sólo implica un cambio en la percepción pública y las preferencias, y permite alcanzar importantes reducciones en las emisiones y los costes del transporte, una organización agrícola nueva y mercados locales, así como una defensa más fácil de las tierras agrícolas periurbanas hacia la urbanización y la especulación inmobiliaria.
- d. La conquista de nuevos mercados interiores e internacionales a través de la mejora de la competitividad de la producción local. Las estrategias adecuadas en el ámbito macroeconómico comprenden incrementos salariales prudentes, inversiones privadas (facilitadas) en tecnología, organización y gestión cultural, y la focalización en una producción avanzada y de excelencia. Sin embargo, esta estrategia puede ser sobradamente apoyada por acciones de oferta, implementadas principalmente a nivel regional y local.
- e. El uso inteligente de la contratación pública existente de bienes y servicios, aunque que destinada a ser recortada, para la creación de un mercado inicial de productos avanzados y sostenibles

medioambientalmente en el sector de la edificación y la construcción, en redes y servicios de telecomunicaciones avanzadas y en la prestación de muchos servicios electrónicos, como la salud, la asistencia social y la gobernanza electrónica en general.

Políticas de oferta

Las políticas de oferta afectan a, principalmente, la eficiencia y la innovación del sistema productivo, que, a su vez, depende en gran medida de elementos del contexto nacional y, sobre todo, de elementos del contexto local.

Las acciones de política nacional afectan a los contextos culturales y educativos generales de los países, las principales redes de infraestructura interna, el marco normativo general en materia de defensa de la competencia y controles de uso del suelo, la estructura de incentivos industriales y las políticas regionales. Todos estos elementos son particularmente importantes en la consecución del objetivo general, ya mencionado, de encaminar una rápida recuperación de la crisis mediante la reorientación de la producción hacia sectores, productos y empresas más avanzados e innovadores. Políticas fiscales selectivas que permitan la reducción de impuestos que graben la inversión empresarial, pero también políticas que regulen a largo plazo las características medioambientales de los procesos de producción, de los productos y de los niveles de vida (calefacción, movilidad, producción de energía, etc.), pueden facilitar en gran medida la necesaria reasignación intersectorial de los recursos.

La segunda tarea asignada a estas políticas de oferta nacionales se refiere a grandes inversiones en un ámbito interregional. La cooperación entre los gobiernos regionales (o entre los estados en los sistemas federales) parece particularmente difícil de conseguir en el suministro de amplias redes de infraestructuras, en la gestión de los grandes ríos y cuencas hidrogeológicas y en el diseño de estrategias de red integradas para el turismo.

En este ámbito, el papel de los gobiernos nacionales sigue siendo crucial, así como el papel de *lobby* de los gobiernos regionales punteros. Durante este trabajo de investigación se descubrió un caso importante: la integración del transporte en las regiones del Arco Latino. De hecho, la macrorregión del Mediterráneo occidental, a pesar de tener muchas características comunes y compartir el recurso marítimo, todavía muestra una notable fragmentación en términos de infraestructuras de movilidad (y, por lo tanto, en términos de integración económica). Esta fragmentación es todavía más sorprendente si se compara con la clara estrategia de integración interregional, y también internacional, perseguida e implementada por la parte

norte de la UE, en la zona de las grandes ciudades-regiones punteras (Londres-París-Bruselas-Randstad-Países Bajos-Berlín-Frankfurt), y con la integración territorial histórica de los grandes ejes de la Europa central a lo largo del Rin, la llamada *blue banana*. En particular, a lo largo del cinturón sur las condiciones de la infraestructura ferroviaria no son satisfactorias. Los eternos problemas técnicos entre los sistemas ferroviarios franceses y españoles, las dificultades en la Liguria y el sur de las regiones italianas, la falta de prioridad en Francia del eje este-oeste en el sur del país, y las claras prioridades de casi todos los países por las conexiones norte-sur que unan el grandes puertos del Mediterráneo con las zonas internas, han impedido la realización de una red mediterránea eficiente y han reforzado la histórica falta de cooperación entre las regiones del sur de Europa.

Las similitudes entre estas regiones mediterráneas siempre se han considerado más importantes que las posibles complementariedades, y ello ha llevado a una competencia explícita en el turismo, el transporte marítimo y la agricultura. Hoy, sin embargo, la diferenciación entre regiones y ciudades es cada vez más marcada, lo cual puede dar lugar a una mayor especialización interregional y a la consiguiente integración de los mercados respectivos. En términos de política, también existe la posibilidad de explorar una cooperación interregional más estrecha por medio de "redes de sinergia" (Camagni, 1993; Camagni y Salone, 1993; Camagni y Capello, 2004): entre los puertos, con una especialización de producto y sector; en los ámbitos del turismo, con la construcción, y venta en el mercado global, de "itinerarios" integrados tanto en cruceros marítimos como en turismo cultural y de ciudad; y entre los centros de conocimiento para la cooperación en I+D y educación avanzada. Por otra lado, existe otro potencial importante para las políticas de oferta, que implica responsabilidades notables para los gobiernos regionales y locales.

En este caso, las acciones se centran en la acumulación y la mejor utilización del "capital territorial", el cual, como se indica en una declaración importante de la Dirección General de Política Regional de Comisión Europea, todavía no está suficientemente desarrollado, ni en el ámbito científico ni en el de las políticas operativas: "Cada región tiene un capital territorial específico, que es diferente al de las otras áreas y que genera un mayor rendimiento para determinados tipos de inversiones que para otros, ya que éstas se adaptan mejor a la zona y utilizan sus activos y su potencial de una manera más eficaz. Las políticas de desarrollo territorial (políticas con un enfoque territorial del desarrollo), antes que nada, tienen que ayudar a las zonas a desarrollar su capital territorial" (CEC, 2005, pág. 1).

6.2. El concepto de capital territorial y su importancia en cuanto a las estrategias de política regional

El concepto de capital territorial fue propuesto por primera vez en un contexto de política regional por la OCDE en su *Territorial Outlook* (OCDE, 2001), que configura una lista bien estructurada de factores que actúan como determinantes del capital territorial y que van de los bienes materiales tradicionales a los bienes inmateriales más recientes. "Estos factores pueden incluir la ubicación geográfica del área, la medida, la dotación de factores productivos, el clima, las tradiciones, los recursos naturales, la calidad de vida o las economías de aglomeración que proporcionan sus ciudades, pero también pueden incluir sus incubadoras de empresas y distritos industriales u otras redes de negocios que reduzcan los costes de transacción. Otros factores pueden ser "interdependencias no comercializadas", como los acuerdos, costumbres o reglas informales, que hacen que los agentes económicos trabajen juntos en condiciones de incertidumbre; o la solidaridad, la asistencia mutua y la cooptación de ideas que a menudo se desarrollan en grupos de pequeñas y medianas empresas que trabajan en el mismo sector (capital social). Finalmente, según Marshall, hay un factor intangible, "algo en el aire", llamado "ambiente" y que es el resultado de una combinación de instituciones, normas, prácticas, productores, investigadores y *policy-makers* que hacen que la creatividad y la innovación sean posibles" (OECD, 2001, pág. 15).

Es evidente, sin embargo, que algunos elementos de la lista anterior pertenecen a la misma clase de factor abstracto y sólo se diferencian respecto a los planteamientos teóricos de sus partidarios, y que faltan otros. No obstante, el concepto parece razonable y fructífero. En otros lugares se ha presentado una posible taxonomía total y completa de los elementos del capital territorial (Camagni, 2009), destacando las tres dicotomías principales que engloba el concepto:

- Elementos materiales e inmateriales: por un lado, el capital social general, las infraestructuras, los bienes públicos y el capital privado fijo, y, de la otra, el capital humano, el espíritu empresarial y el capital social. Las economías de aglomeración y urbanización exhiben una mezcla de ambos elementos.
- Bienes privados y públicos, pero también una categoría intermedia de bienes públicos impuros y los bienes de club, para los cuales son necesarios nuevos estilos de gobernanza. De hecho, con el fin de evitar comportamientos oportunistas por parte de algunos actores y una explotación excesiva de los bienes comunes y de los bienes públicos, son necesarios nuevos estilos de política dirigidos a la creación de un consenso público amplio, de confianza recíproca, de sinergias y de cooperación.
- Elementos funcionales y relacionales; los

últimos, en la actualidad, constituyen los factores de desarrollo más nuevos e interesantes. Los activos relacionales, con la forma de vínculos interpersonales e interinstitucionales, representan un “capital” porque son costosos de construir y de mantener, pero facilitan la innovación, la creatividad y la mejora de la competitividad económica.

Actuar sobre el capital territorial en la formulación de políticas significa reconocer la naturaleza integrada de cualquier estrategia política y el valor añadido de intervenir en activos diferentes pero vinculados al mismo tiempo, promover la red de relaciones y acuerdos de cooperación, y dar apoyo a proyectos innovadores surgidos a través de partenariados entre la industria, las instituciones de investigación y las universidades, en vez de dar apoyo directamente a socios individuales.

En nombre de la simplicidad, podemos observar cuatro grandes clases de elementos del capital territorial a los que se debe prestar atención en el contexto político:

- el *capital de infraestructura* y las *estructuras de los asentamientos*, que incluyen también las características del sistema urbano y la calidad del medio ambiente;
- el *capital cognitivo*, en forma de conocimiento, competencias, habilidades, estructuras de investigación y educación, integrado tanto en el capital productivo como en el capital humano;
- el *capital cultural e identitario*, que abraza el patrimonio cultural, el paisaje y el capital natural, y
- el *capital social y relacional*, en forma de civismo, voluntad asociativa y capacidad de cooperación.

6.3. Políticas locales y regionales: actuar a través de “plataformas territoriales”

Como se ha mencionado, las estrategias políticas de oferta regional tienen que abordar directamente la conservación, el mejor uso posible, la realización y la mejora de las diversas formas de capital territorial. Los mensajes principales en este caso son la necesidad de integrar, en primer lugar, las políticas de desarrollo territorial tradicionales en cada territorio de la manera más ajustada a través de la fusión armónica de elementos materiales e inmateriales, activos funcionales y relacionales, y aspectos económicos, sociales y ambientales; en segundo lugar, de crear nuevas redes de cooperación entre los actores locales, incluidos los *policy-makers* y los organismos externos, tratando de crear comunidades locales cohesionadas y voluntariosas; y por último de centrarse en los activos de excelencia en las esferas del conocimiento, la cultura, el patrimonio natural y cultural, y en el apoyo a la innovación a través del conductas sinérgicas (Camagni, 2009; Camagni y Maillat, 2006).

Esta estrategia de integración se puede

synetizar en las “plataformas territoriales”, un concepto utilizado recientemente por el gobierno italiano para representar su estrategia de “territorialización” (eso es, la integración inteligente de las especificidades territoriales), relativa a las infraestructuras y a las acciones de desarrollo. Intervenir a través de plataformas territoriales significa tratar de conseguir una combinación ajustada y una integración total –en términos funcionales, físicos, económicos, sociales y estéticos– entre los nuevos proyectos de desarrollo y el ámbito local, y, al mismo tiempo, movilizar múltiples recursos locales en apoyo de y sinergia con la acción pública.

Paralelamente a las numerosas categorías del capital territorial ya mencionadas, podemos observar tres “plataformas” principales: las *plataformas de infraestructura*, las *plataformas de conocimiento* y las *plataformas de identidad*, mientras que la cuarta categoría del capital territorial, es decir, el capital “relacional”, se puede considerar como el proveedor de una cuarta plataforma, la *plataforma de gobernanza*, que es al mismo tiempo una especie de condición previa para el éxito de la acción pública y un nuevo estilo de implementación de políticas. Las diferentes acciones posibles relacionadas con las tres formas de plataforma se muestran en el mapa 6.1.

6.3.1. Plataformas de infraestructura

Las nuevas plataformas de infraestructura permitirán alcanzar algunas de las prioridades básicas del Arco Latino, que son: mejorar la integración interna de toda la zona; impulsar la accesibilidad externa de cada región con respecto al Arco Latino y a territorios externos, con el fin de conseguir una mejora de la competitividad y el atractivo; y mejorar la eficiencia interna de las grandes áreas metropolitanas a través de una estructura urbana polinuclear.

Las nuevas plataformas de infraestructura comprenden (mapa 6.1):

- una red ferroviaria mejor y más integrada a lo largo de todo el Arco Latino, como ya se ha dicho anteriormente;
- la utilización de las nuevas autopistas del mar con el fin de conseguir el mismo objetivo;
- la mejora de los vínculos de las grandes áreas metropolitanas con los principales corredores europeos: el Corredor de los Dos Mares (Génova-Rotterdam); la unión con el Corredor 1 (a través del nuevo ferrocarril propuesto y del eje vial Ti-Bre, Tirreno-Brenner, desde La Spezia hasta Parma, Verona y Brenner); el Corredor 8 (Nápoles-Bari-Patres); y la mejora de la infraestructura que une Barcelona con Marsella, Lyon, Turín y el valle del Po, Estrasburgo y la Europa central;
- el establecimiento de un sistema de tren orbital interno para el Área Metropolitana de Barcelona, que permitirá estructurar un anillo sólido de subcentros (véanse las secciones siguientes).

6.3.2. Plataformas de conocimiento

Las plataformas de conocimiento consisten en redes de cooperación entre los principales actores en la sociedad del conocimiento: las instituciones de investigación avanzada, los centros de enseñanza superior y las empresas punteras y dinámicas. Las empresas locales no son los únicos destinatarios de la producción del plexo de conocimiento especializado (las instituciones que trabajan en investigación científica y aplicada), ya que también disponen de una competencia y un saber hacer dilatados en la producción local. En consecuencia, pues, son socios importantísimos en cualquier estrategia de innovación y de avance tecnológico. Los *policy-makers* tienen que prestar especial atención, no sólo para conseguir una cooperación fructífera entre estos tres actores locales (de acuerdo con la experiencia, hasta ahora satisfactoria, de los *pôles de compétitivité* franceses), sino también para controlar la perseverancia en la producción de conocimiento local, que podría peligrar por la deslocalización selectiva de partes de las *filières* productivas.

Las plataformas de conocimiento se pueden estructurar a través de (mapa 6.1.):

- La sinergia y la cooperación entre los actores principales de la sociedad del conocimiento mencionados anteriormente en lo que podríamos llamar *polo de competencia local*. Ejemplos de éstos polos ya existentes o en desarrollo los encontramos en Sevilla (biotecnologías y vínculos con el sector agroalimentario), Valencia (ingeniería mecánica por sectores ligeros), Barcelona (amplia gama de sectores), Montpellier (biotecnologías y tecnologías verdes), Niza (TIC), Génova (TIC y aparatos médicos), Turín (automatización industrial), Pisa (aplicaciones físicas adelantadas), Florencia y Bolonia (ingeniería mecánica, aparatos biomédicos) y Catania (TIC).
- La ampliación de la cooperación en el ámbito científico aplicado entre los polos de *competencia local* y realidades similares pero complementarias en regiones urbanas más extensas o, incluso, fuera de estas áreas. Esta estrategia se podría llevar a cabo mediante la participación de todo el territorio de Cataluña o en el triángulo Génova-Turín-Milán.
- La inclusión de las empresas innovadoras en estos acuerdos de cooperación, trabajando en las vocaciones industriales y en las especificidades de los territorios. Los ejemplos van desde las tecnologías marinas, muy avanzadas, que han sido incorporadas por la industria de la construcción naval local en el arco Génova-La Spezia-Viareggio-Livorno, hasta la ingeniería mecánica y las competencias de automatización industrial en el eje Bolonia-Florencia.
- El desarrollo de otras *filières* que vinculen activos productivos, locales y naturales

de excelencia con polos de conocimiento y competencia. El sector agrícola, alimentario y turístico tiene grandes beneficios potenciales en el área del Arco Latino. Círculos virtuosos similares, que se basan en “vocaciones” locales y proporcionan extensas sinergias potenciales, afectan a los sectores de la salud y el bienestar, donde se enlazan los conocimientos locales en tecnologías médicas con la creciente especialización en servicios de salud y alojamiento para una población creciente de jubilados europeos. Un último ejemplo hace referencia al posible crecimiento del compromiso con el paradigma de la “economía verde”, en particular con la oferta de biomasa y energía solar vinculada con la producción y la prestación de servicios de nuevas tecnologías energéticas.

6.3.3. Plataformas identitarias

Las plataformas identitarias explotan las riquezas naturales y el patrimonio cultural local para el desarrollo de nuevas oportunidades económicas y ocupacionales. Las identidades locales no sólo pueden convertirse en “marcas” efectivas de nuevas formas, selectivas y sostenibles, de turismo, sino también en publicidad de antiguas habilidades locales integradas en la producción de alimentos y vino, así como de productos de artesanía local. Una estrategia integrada para vincular todos los elementos anteriores con una nueva accesibilidad física, una información esmerada del lugar, la comercialización por todo el mundo y una receptividad logística mejorada pueden resultar muy eficaces. Hace falta redescubrir e interpretar las identidades locales a un nivel de área extenso y los elementos individuales del patrimonio cultural se tienen que vincular a grandes itinerarios integrados, tanto en términos de información como de logística, con el fin de alcanzar una masa crítica adecuada y una nueva visibilidad en el mercado turístico internacional. En la definición de las plataformas de identidad, el papel de los ciudadanos y la población local es crucial, ya que proporcionan su sentido de pertenencia y orgullo local, sus valores y sus expectativas, añadiendo verdadera cultura y vida, a lo que fácilmente se podría convertir en una mercantilización trivial de la atmósfera local. Por otra parte, ellos son los beneficiarios naturales no sólo de los nuevos puestos de trabajo potenciales, sino también de las mejoras que una estrategia de desarrollo racional puede aportar en términos de accesibilidad y servicios.

Como se muestra en el mapa 6.1, las posibilidades de idear plataformas de identidad a lo largo del Arco Latino son amplias y muy ricas, ya que la diversidad es generalizada y los puntos comunes generados por la historia y la geografía son evidentes.

7. ESCENARIOS POLÍTICOS PARA LA PROVINCIA DE BARCELONA

Joan Trullén

A continuación, se presentan los tres escenarios propuestos pero desde un enfoque cualitativo haciendo énfasis en las variables espaciales. Este enfoque se fundamenta en las contribuciones realizadas en workshops y conferencias, así como en los escenarios cualitativos y cuantitativos antes mencionados.

Con el año 2025 a la vista, hay que considerar estos escenarios en términos de dinámica económica y territorial para la metrópoli de Barcelona. El objetivo es hacer de Barcelona una metrópoli global ampliando el radio de su mercado de trabajo. Eso significa la incorporación de ciudades que están más allá de la provincia de Barcelona, como Girona, Reus, Tarragona y Valls.

Desde un punto de vista económico, el cambio fundamental consiste, por una parte, en sustituir un modelo basado en una productividad baja y altos niveles de ocupación por un modelo con niveles superiores de productividad y, por otra parte, en aplicar este modelo alternativo de crecimiento a la aglomeración urbana de Barcelona.

Es importante remarcar que para cada escenario es necesario implantar políticas activas de desarrollo local. En el caso del escenario de referencia, las políticas activas serán menos intensas y estarán menos orientadas que en el escenario proactivo, pero serán más intensas y estarán mejor orientadas que en el escenario defensivo. En todos los escenarios, la implementación de políticas de desarrollo local activas es una condición necesaria para conseguir niveles de crecimiento de la productividad y de la ocupación elevados.

7.1. Escenarios y políticas para la provincia de Barcelona

7.1.1. Escenarios

Hemos identificado cuatro conjuntos de factores estratégicos principales económicos y territoriales en las cuatro subáreas de la provincia de Barcelona:

- aquellos que afectan a la naturaleza de la producción, su composición sectorial y su composición por intensidad de conocimiento y nivel tecnológico, y el origen territorial de su demanda;
- aquellos que afectan a la dinámica de los mercados de trabajo locales, especialmente los relacionados con la interacción con el mercado de trabajo central metropolitano;
- aquellos que afectan a la provisión de infraestructuras, especialmente los relacionados con las infraestructuras de transporte y de comunicaciones; y

– aquellos que afectan a los factores de oferta, tanto en el mercado de trabajo (educación) y en tecnología (I+D).

A continuación se explican las principales cuestiones relativas al futuro del área de Barcelona:

1. Con respecto al futuro económico, la cuestión más relevante, según muchos expertos, es cómo transformar una economía basada en actividades con un bajo valor añadido en una economía con un alto valor añadido.
2. En el ámbito territorial, la provincia de Barcelona tiene dos grandes oportunidades: (1) desarrollar el arco metropolitano como un ámbito que conecte el área central de Barcelona con las ciudades de la Cataluña central, y (2) desarrollar una red de municipios como herramienta para conseguir consenso con los agentes situados en el territorio.
3. Otra cuestión clave es como gestionar el atractivo de la provincia de Barcelona: no se cuestiona que Barcelona sea una ciudad atractiva; el reto es alejarse del turismo de masas y atraer un turismo de mayor calidad.
4. La cuarta prioridad es mejorar las redes de comunicación entre las ciudades catalanas. Aunque es cierto que se ha invertido mucho en las ciudades grandes y en el tren de alta velocidad, se ha invertido muy poco en las redes de comunicación entre las ciudades más pequeñas y entre las áreas industriales.
5. Finalmente, un problema importante es el alto nivel de desempleo entre los jóvenes. En los últimos diez años, las personas jóvenes habían tenido la oportunidad de dejar de estudiar y empezar a trabajar inmediatamente en el sector de la construcción, sin necesidad de tener ningún tipo de formación. Ahora se encuentran en el paro, no tienen estudios y están en peligro de pasar a formar parte de una “generación perdida”. Es un problema muy grave porque para tener éxito en la economía del conocimiento es básico tener capital humano. El papel de la Administración pública es clave para llevar a cabo esta transformación.

7.1.2. Propuestas políticas

Una vez se han presentado los tres escenarios, se puede presentar una nueva generación de políticas de desarrollo local para los municipios de la provincia de Barcelona de acuerdo con el diagnóstico realizado en la primera parte de este trabajo.

La nueva estrategia de desarrollo local se basa en tres suposiciones básicas. En primer lugar, la promoción del desarrollo local y la reducción de los desequilibrios tienen que tener en cuenta las características territoriales. En segundo lugar, no sólo compiten las empresas, sino también las ciudades, de manera que la estrategia para mejorar la productividad tiene que tener un carácter local, y todavía